



DON MILANI Y LA ESCUELA CATÓLICA

Miquel Martí (B)

A los 50 años del Vaticano II y su declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana, nos preguntamos qué incidencia tuvo dicho acontecimiento en don Milani y su escuela. ¿Qué decía él de la escuela católica? ¿Lo era la escuela de Barbiana?

Hay pocas referencias al Concilio en sus escritos. Creo que la más importante la escribió desde el banquillo de los acusados en su *Carta a los jueces*: dice sentirse *confortado por la Iglesia* en defender la objeción de conciencia y cita el borrador del famoso esquema 13 sobre *la Iglesia en el mundo actual* – antes de ser promulgado como *Gaudium et Spes*– que invitaba a los legisladores a “*respetar a quienes por testimoniar la mansedumbre cristiana, o por reverencia a la vida, o el horror de ejercer cualquier violencia, rechazan por razones de conciencia el servicio militar o determinados actos de enorme crueldad a los que conduce la guerra*”.

Sin embargo, a pesar de la euforia despertada en la Iglesia progresista por Juan XXIII y por el Concilio, don Milani mantenía una posición un tanto pesimista ante los cambios anunciados, como escribió irónico el día siguiente de morir Juan XXIII:

“Ya se ha visto que bastaría poco para transformar al más cerrado de los obispos italianos en un hombre justo, abierto y bueno. A un obispo que cada día aleja más gente de la Iglesia, en un obispo adorado por los alejados y los pobres, como un pequeño Juan XXIII. Pero ese día, un buen número de curas, ahora en el candelero, colgarian la sotana y se condenarían. Y entonces ¿quién salvaría nuestras almas?

Así que hemos tocado con la mano que Dios lo quiere así, que la Iglesia debe estar en manos de éstos; que Juan XXIII no ha sido más que un relámpago de luz visto por error donde sólo debe haber tinieblas. La santa oscuridad congeladora de las curias, como Dios la quiere, donde los fuertes se santifican con las cruces y los débiles logran no condenarse, santificarse, ¡con los errores!” (A E. Pirelli 4.6.1963, LPB 182-3).

Respecto del documento conciliar sobre la educación no sabemos de ninguna alusión directa, pero la plantea en los mismos términos del citado preámbulo de *Gravissimum educationis*.

Sin embargo, la *Carta a una maestra* – dos años después del concilio – es una crítica frontal a todo el sistema educativo, público y privado, y contiene un sorprendente certificado de defunción: la escuela confesional – *la que declara abiertamente que quiere llevar a los chicos a una determinada religión o idea política* – ya no existe:

“Hace tiempo existía. Un fin y digno de buscarse, lo tenía. Pero no servía para los ateos. Todos esperaban que la sustituyerais por algo grande. Habéis dado a luz un ratón: la escuela [pública] del provecho individual. Ahora ya no existe la escuela confesional. Los curas han pedido el reconocimiento y dan notas y títulos como vosotros. También ellos proponen a los chicos el Dios-Dinero” (p 96).

La de Barbiana, pues, no era una “escuela católica” al uso; don Milani siempre decía que era *aconfesional*. En Calenzano hasta quitó el crucifijo para no excluir a ningún muchacho del pueblo. Y sin embargo, allí se hablaba de Jesús, se estudiaba el Evangelio (*no se puede prescindir del libro que ha dejado más huella en la historia*) y se apreciaban los valores humanos (*Apología de Sócrates, Autobiografía de Gandhi, Cartas del piloto de Hiroshima...*). Así debían hacerlo la escuela pública y la católica.